

El sujeto, el predicado y el objeto en la gramática

Escrito por Jørgen Smit

UNA JOVEN DEL QUINTO GRADO de primaria escribió un ensayo en el que apareció el siguiente párrafo: “Vinieron hacia a nosotros son ustedes los que rompieron la ventana del Sr. Hanson no lo hemos hecho sí lo hicieron Anne dice que ella los vio no sí no”.

La maestra lee el texto ante su grupo de alumnos y ofrece la siguiente explicación: “Deben colocar un punto y aparte después de la palabra ‘nosotros’. Enseguida, viene un guión, se agrega un signo de interrogación invertido y se convierte la ‘s’ en mayúscula. Después de la palabra ‘Hanson’ viene otro signo de interrogación, otro guión, la palabra ‘preguntaron’ y punto y aparte. Luego viene otro guión y otra mayúscula. Ahora escucha lo que escribiste: ‘no sí no’. Eso es terrible. Debes escribir:

–Sí–dijeron.

–No–respondió.

Cuando la gente habla se debe delimitar claramente cuando habla una persona y cuando habla la otra. ¿Comprendes?”

Muy sorprendida, la chica se quedó mirando fijamente a la maestra para finalmente responder: “Pero así hablan en la calle. Hablan directamente, de ida y vuelta”.

La niña había dicho algo muy importante. Nuestro lenguaje fluye directamente de ida y vuelta—hasta que se convierte en algo más consciente y reflexionado. Aprendemos la lengua materna sin la gramática. Para cuando cumplimos la edad de tres o cuatro años podemos utilizar las cláusulas y los tiempos verbales de manera muy variada sin la necesidad de conocer “el pasado” o “el futuro” o las conjunciones que introducen las cláusulas. Si los adultos que rodean a los niños hablan de manera correcta, los niños los imitan y pueden aprender también a hablar correctamente sin estudiar la gramática. Lo mismo sucede con la lengua extranjera. En principio, no es necesario conocer la gramática para aprender a hablar un idioma extranjero. Mucha gente aprende los idiomas a través de la imitación.

Otra posibilidad es usar la gramática como una muleta antes de aprender a moverse libremente y hablar “directamente, de ida y vuelta”. Especialmente cuando la capacidad para imitar está poco desarrollada, la gramática puede ser una herramienta necesaria para hablar de manera correcta. Solo hay que preguntarnos si esa es la única función de la gramática. ¿Será el hablar correctamente la única razón por la que aprendemos la gramática en la escuela?

Si fuera el caso, necesitaríamos reducir la gramática al mínimo. Pero ésa no es la función más importante de la gramática. Aprender y practicar la gramática permite que pueda suceder algo de gran importancia en todo el desarrollo humano de los niños. La gramática puede ser una parte importante para el despertar y la agudización de la conciencia. Con las reflexiones gramaticales, las palabras y las oraciones fluyen de una manera nueva. Ya no fluyen “directamente, de ida y vuelta”. Con esta claridad y esta objetividad podemos tomar distancia de lo que decimos. Aumenta la auto-conciencia. Al mismo tiempo desarrollamos la capacidad de presentar un tema de manera más clara.

Empezamos a tomar este rumbo desde el momento en que hacemos las comparaciones más simples entre dos palabras. Comenzando por las áreas más

pequeñas y transparentes, la gramática puede irse expandiendo y profundizando hacia redes compuestas más completas con todo tipo de combinación posible. La gramática siempre puede fungir como un afilador de la conciencia. Por otro lado, siempre existe la tendencia a que se convierta en algo sin ningún sentido en absoluto, inútil y perjudicial. ¿Qué es lo irrelevante y perjudicial que puede aparecer en las clases de gramática?

EL EFECTO QUE PERMITE que la gramática ayude a despertar la conciencia también puede hacer surgir algo seco y pálido. Los sonidos poéticos y coloridos del lenguaje, las imágenes emergentes de un poema, deben ser experimentados directamente con todas sus cualidades. Aquí es donde frecuentemente las escuelas cometen grandes errores. Por ejemplo, ¿quién no ha conocido un poema en la escuela desde un análisis totalmente gramatical, para de adulto sentir malestar estomacal al escucharlo nuevamente? Los poemas con frecuencia contienen conexiones gramaticales poco comunes. El maestro finalmente no puede evitar explicar y analizar cada detalle para que los alumnos puedan entenderlo. Esto suele suceder. De esta manera se asesina el poema para los alumnos. Pierde todo su abanico de experiencias poéticas inmediatas. Los alumnos logran poder explicar la

gramática, pero debido al “asesinato poético”, la gramática se vuelve algo totalmente desagradable.

Esto no sólo ocurre con la poesía. También sucede con toda la prosa que tiene una composición artística. Aquí debemos ser muy cuidadosos y hacer lo posible para que pueda surgir la verdadera experiencia.

Cuando los adultos han aprendido y ya dominan la gramática, puede ser favorable que analicen prosa y la poesía compuestas de manera artística. En este caso, el adulto ya tiene la suficiente fuerza e independencia en su vida interna para llevar a cabo este trabajo sin que se pierda el valor artístico y poético del poema o la prosa. Al contrario, puede fortalecerse mucho la experiencia poética.

EN LAS CLASES DE GRAMÁTICA el maestro debe elaborar diferentes ejemplos para las funciones gramaticales. No se requieren los ejemplos idiotas y mundanos que encontramos en los libros de texto viejos. Las funciones gramaticales son de lo más importante. Por otro lado, los niños deben conocer el contenido. Por ejemplo, la maestra puede sacar las experiencias de las mismas lecciones, del salón de clases, o del recreo. Sin mencionar nombres, puede aprovechar para responder a las necesidades de algunos niños del salón.

Lo más importante es que el maestro prepare las lecciones de gramática para que los alumnos puedan crear sus propios ejemplos. Para empezar, puede pedir que los niños aprendan las reglas de gramática. Si cada niño ofrece un ejemplo, uno tras otro, sin repetir algo que ya se dijo, entonces el maestro va por buen camino.

No obstante, siempre existe una amenaza real relacionada a las lecciones de gramática. Siempre tienden a convertirse en un esquema pálido y superficial que se utiliza de manera rutinaria: sujeto, predicado, objeto, cláusulas, infinitivo y así sucesivamente. Con el tiempo la clase de gramática se convierte en un motor bien engrasado con una rutina y un análisis completo donde se evalúa oración tras oración de acuerdo con su tipo, las partes de la oración y los tipos de palabras, con todo el detalle posible.

¿Cuál es el propósito de tal maquinaria “completa”? ¿La capacidad de identificar el plural, el objeto indefinido o las cláusulas condicionales tiene algún significado para la vida? Es dudoso. Por otro lado, ésa nunca fue la intención. La intención es utilizar la gramática como una manera para despertar la conciencia en el camino hacia el conocimiento, agudizando la claridad consciente, fluyendo paso a paso desde nubes grises hasta el cielo despejado. Pero cuando la gramática se

convierte en una función automática, un proceso rutinario y mecánico donde el análisis toma lugar sin ni siquiera pensarlo, se convierte nuevamente en algo sin sentido. Lo que sí tiene sentido es que el niño continuamente descubra algo nuevo en las lecciones de gramática; que encuentre una nueva relación y pueda crear nuevos ejemplos.

No hay nada de malo en usar las definiciones tradicionales. En general son útiles. Sería riesgoso cambiar continuamente los nombres de las definiciones, aunque podría ser un buen ejercicio. Lo decisivo de la gramática para los niños es que siempre hagan nuevas preguntas. Cuando vuelven a preguntar o redescubrir un momento en la gramática, la maestra está haciendo bien su labor. ¿Cómo sucede esto realmente? ¿Qué relación hay aquí? ¿Podría ser diferente? Entre más vivas se vuelvan estas preguntas, más capaces serán los niños de crear magistralmente sus propios ejemplos.

Con frecuencia una pregunta ingenua puede convertirse en una pregunta muy compleja que detiene un proceso rutinario y sin sentido. Por ejemplo: “Él me vio”. *Él* es el sujeto, *vio* es el predicado, *me* es el objeto”. En alemán está escrito como: “Er sah mich”. O, por ejemplo: “Él me ayudó”. *Él* es el sujeto, *ayudó* es el predicado, *me*

es el objeto. Y en el alemán es: “Er half mir”. *Mich* y *mir* son diferentes. *Mich* es acusativo y *mir* es dativo.

Entonces el alumno pregunta “¿Por qué debe ser dativo con el verbo *half* y acusativo con el verbo *sah*?” ¿Debe responder el maestro de la siguiente forma?: “Aprendimos la regla en nuestro versículo: *begegnen, behagen, danken, dienen ... y helfen*”. ¡Lo único que tienes que hacer es recordar el verso!” No, eso sería rutinario. No se puede decir que el verbo es dativo porque está en el verso. El verbo está en el verso porque es dativo. El versículo no ayuda a responder a esta pregunta difícil. El maestro tampoco puede explicar porqué utilizamos una forma de verbo conocido como dativo en el alemán y no en el inglés.

El maestro no siempre puede responder a todas las preguntas. Existen muchas cosas raras en los pasajes laberínticos del lenguaje. Pero sí puede ayudar a los niños para que puedan hacer más preguntas con un interés verdadero. Es esencial que el maestro tenga la sensibilidad para percibir el valor de tales preguntas y que no los descarte. Así, también llegamos a respuestas interesantes.

CUANDO UTILIZAMOS LA GRAMÁTICA en la primaria es importante tomar en cuenta las posibilidades de cada edad. En

los tres primeros grados, el maestro puede utilizar listas de palabras y versos en donde la gramática yace justo por debajo de la superficie. Pero hay que dejarlo ahí y esperar a que llegue el momento correcto. La gramática aparece de manera más fuerte y sana cuando el desarrollo interior del niño corresponde al proceso de aprendizaje en cuestión. La gramática real debe presentarse hasta el cuarto grado.

El cuarto grado trae un momento importante en el desarrollo del niño; es cuando la percepción del “Yo” despierta una nueva independencia. “Ellos están ahí y yo estoy aquí”. La frontera entre el mundo y el niño está más clara que antes. Es justo en este momento cuando la gramática, en su forma inicial, puede ser una de las muchas maneras de aprender. Nuestra meta es lograr que esta experiencia sea algo positivo y sano. Si la gramática ya se presentó en el segundo o el tercer grado de una manera tropezada por la maestra, ya puede haber daños hechos. Con frecuencia, cuando la gramática se ha presentado como un cuerpo desconocido en los primeros grados de la primaria, se reduce su efectividad al presentarla en el momento más apropiado.

En el cuarto grado es relevante el primer nivel de la gramática: las cualidades de las partes del habla. (Ver “Una pequeña introducción a la gramática” en esta

revista.) A los doce años en el sexto grado, los niños alcanzan un nuevo nivel de desarrollo. El niño despierta al mundo externo de manera más objetiva. La física y la química son relevantes. Y la sensación del Yo se convierte en una conciencia del Yo. Ahora, los alumnos deben practicar la separación del sujeto del objeto. El análisis de la oración se puede utilizar de manera poderosa. Por supuesto que se puede presentar el análisis de la oración en el quinto grado, pero si se hace de manera superficial, puede ser perjudicial y estimular un desarrollo prematuro del intelecto del niño. También puede reducir la efectividad de las lecciones de la gramática en las edades de los doce y trece años.

Cuando empezamos con el análisis de las oraciones en el sexto grado, debe realizarse en la clase principal durante tres a cuatro semanas. Esto abre la puerta a muchas oportunidades. La siguiente forma es especialmente fructífera: La maestra inicia con la descripción de una tormenta: *Relampaguea. Truena. Sopla. Llueve.* De esta manera, para los alumnos es fácil crear sus propias series de expresiones impersonales e indefinidos. Pronto, los niños encontrarán muchos ejemplos. Aparecen múltiples condiciones cambiantes del ambiente y las cuatro estaciones: *Brilla. Se oscurece.*

*Nieva. Graniza. Llovizna. Se seca. Crece.
Brot. Florece. Se marchita.*

No hay que estar satisfecho con sólo unos ejemplos. Todos los alumnos deben encontrar expresiones propias y escucharse los unos a los otros. Luego pueden anotarlos en una serie larga. También es una buena actividad dibujar y pintar las imágenes de sus ejemplos. En todas las expresiones impersonales e indefinidas anteriores falta un sujeto definitivo. En tiempos antiguos se tenía a algún dios como el sujeto, por ejemplo: Zeus truena. Zeus relampaguea. Zeus llueve. Pero estas figuras desaparecieron y sólo quedó el sujeto indefinido: algo todo-abarcante y sobrecogedor del cual todos somos parte y que no entendemos. Por otro lado, puede ser algo que estaba escondido temporalmente, algo que puede aparecer en cualquier momento: Tocan. ¿Quién toca? La puerta se abre y entra Pedro. Pedro tocó.

Para experimentar esto con mayor claridad, permita que dos alumnos salgan del salón. Uno permanecerá al lado del otro que toca la puerta. Nosotros, los que estamos dentro del salón, no sabemos quién toca. Tocan. ¿Quién toca? Antes de que la puerta se abra todos anotamos el nombre de la persona que pensamos está tocando a la puerta. La puerta se abre y el sujeto entra al salón. ¿Será posible

alguna vez que todo el salón adivine correctamente?

Ahora no será necesario que el maestro vuelva a preguntar si alguien más quiere salir del salón. Más bien tendrá que controlar su entusiasmo. Todos querrán salir del salón y tocar la puerta. Repetimos el ejercicio muchas veces. Después de un par de veces todo el salón adivina mal porque un niño mañoso ha decidido tocar la puerta de manera diferente a la que se espera de él. Es un sujeto diferente del que se pensó.

Podemos cambiar el ejercicio y ahora una mano saluda a través de la apertura de la puerta. Saluda. ¿Quién saluda? Muchos niños seguramente estarán muy seguros de que saben quién es la persona que saluda. Pero muchos no reconocen las manos que han visto miles de veces.

Luego, el maestro reparte unas hojas de papel. En una está escrito: *toca*. Todas las demás están en blanco. Los niños se sientan con las manos debajo de sus escritorios. Tratan de identificar desde dónde llega el sonido cuando uno de ellos toca. Se puede hacer esto por un tiempo y luego dibujar algunas imágenes de los ejemplos cuando aparece el sujeto definitivo.

Posteriormente, cada alumno puede buscar sus propios ejemplos de oraciones

con sujeto y predicado. Introducimos la terminología gramatical y hacemos un análisis: Pedro habla. Habla = predicado. ¿Quién habla? Pedro = el sujeto.

Por supuesto que los alumnos pueden aprender de manera más rápida y rutinaria la primera fase del análisis de la oración. Pero entonces sería una operación superficial, mecánica y sin propósito. Incluso buscar el sujeto debe ser algo que penetre en el niño con la mayor fuerza posible. Debe ser una experiencia con la más grande cualidad de descubrimiento posible: ¿QUIÉN toca? La meta es lograr una tensión interna en el proceso de descubrimiento.

AQUÍ, MUCHOS MAESTROS SUELEN equivocarse fácilmente. Piensan que la primera fase (sujeto-predicado) es tan fácil que se puede presentar rápidamente para utilizar el tiempo de la lección restante para las relaciones más complejas con los pronombres relativos, infinitivos y preposiciones. ¡Pero eso es un error muy grande! La relación entre el sujeto y el predicado es la médula del análisis de una oración. Si se enseña efectivamente y esta relación aparece como una relación realista y no como una cuestión formal y rutinaria, entonces realmente sucede algo para los alumnos.

Esto es lo más importante. Además, algo ha sucedido en su comprensión de

la gramática. Entre más poderosamente aparezca el sujeto, más fácil será para los alumnos ver las otras partes de la oración. Debe enseñar esto con calma y ensayar muchos diferentes métodos: elabore oraciones con todas las variaciones de los verbos y luego convierta las oraciones en preguntas. Este último ejercicio es especialmente importante. Debe encontrarse el sujeto; no importa dónde esté ubicado en la oración.

Como adultos fácilmente olvidamos colocarnos dentro de las posibilidades de los niños en cada etapa de su desarrollo. Para nosotros los adultos no es un problema encontrar un sujeto en una oración; ya dejamos atrás esa etapa. Pero los niños están saliendo de una experiencia fluida y plena de vida en donde la relación con un sujeto aún no es clara. De repente el sujeto sale de la niebla. Esto es realmente un gran acontecimiento. Se necesita tiempo y debe resaltarse de la manera correcta.

El autor austriaco, Adalbert Stifter, describió de la siguiente forma las experiencias plenas de vida que fluían durante la etapa más temprana de su niñez:

Hace mucho tiempo en el lugar vacío existe algo que se asemeja al gozo que fluye hacia el interior de mi ser, que me atrapa poderosamente, como si fuera a

destruirme, algo muy diferente a todo lo de mi vida adulta. Cuando lo describo debo decir cosas brillando abajo. Debe haber sido muy claro, porque es como si la oscuridad universal estuviera por arriba y rodeándolo. Había otra cosa que me atravesaba como una calma. Era un sonido. Yo nadaba en algo que era como una onda, yo nadaba de ida y vuelta y eso se hacía cada vez más suave, me sentí mareado y luego ya no había nada. Esto yace como un cuento de hadas en un mar de nubes en mi pasado, como la memoria primordial de un pueblo.

C.G. Jung dió una descripción su propia niñez de la siguiente manera. Debe haber sido en el sexto grado:

Camino a la escuela hubo un momento cuando de repente tuve una sensación sobrecogedora de que había salido de una nube espesa con la conciencia de que ahora 'Yo' soy. Detrás de mí había una nube. Detrás de la nube yo no existía. Pero en ese momento me convertí en yo mismo. [Utilizó la expresión alemana: *Geschah ich mir.*] Antes de ese momento yo existía pero todo era algo que simplemente sucedía. Ahora lo sabía: AHORA YO SOY. AHORA ME HE VUELTO YO.

ANTES DE CONTINUAR con nuestra lección de gramática y las partes de la oración, podemos realizar un ejercicio suplementario del lenguaje. Podemos

transformar una expresión indefinida, impersonal en una expresión con sujeto. Luego podemos cambiar la expresión a un sustantivo al permitir que el verbo tenga una forma de adjetivo como participio:

Crece. La luna crece. Luna creciente.
Arde. La llama arde. Llama ardiente.
Vive. La tierra vive. Tierra viviente.

En el primer paso de estos ejemplos uno se halla dentro de la naturaleza. Entonces aparece un sujeto definitivo en un proceso definitivo. Y finalmente tenemos un sustantivo como concepto. Al principio el verbo (como predicado) es el que controla por sí solo. Simplemente algo sucede. En el siguiente paso se limita el proceso. Y finalmente el proceso viviente se resuelve en una cualidad del sujeto definitivo. Se puede objetar diciendo que un alumno de sexto grado de primaria tendría mucha dificultad en comprender esto de manera conceptual, pero es necesario hacer un énfasis en esta transformación cambiante: El verbo se transforma en un adjetivo al convertirse en un participio. Recuerda que participio significa "algo en lo que participamos" ¿En qué participa el participio? ¿Participa en las partes de la oración como verbo y adjetivo? Es un verbo con la función y la forma de un adjetivo.

Tales transformaciones no tiene porqué confundir. Usted se topará con las transformaciones de todas maneras. Los alumnos estarán muy confusos si no se las enseñamos. Una vez que los niños han practicado con el sujeto y el predicado y se han presentado las palabras de los predicados (que omitimos en este artículo), los objetivos aparecen.

Aquí, el maestro debe limpiar sus propios hábitos gramaticales malos donde todos los gatos son grises y todos los objetos son el objeto:

Yo canto una canción. *Canción* = objeto.
Ayudo a mamá. *Mamá* = objeto.

¿NO ES EXTRAÑO? En el primer caso el objeto es el resultado de la acción, en el segundo, es una persona independiente que ni siquiera tiene que estar presente y que podría estar recostada descansando en la cama, por decir algo. Para ella, la relación está en lo que hago cuando la ayudo. Por lo tanto, la palabra *mamá* en esta oración ¿no será el objeto indirecto? ¿En verdad *mamá* es un objeto? Sí, todos los libros de texto de gramática gruesos y delgados lo consideran como objeto, por lo tanto debe ser correcto.

Si la maestra entrena a sus alumnos a encontrar regularmente los objetos, pueden aprender a hacerlo sin errores.

Ni siquiera importaría que dejara de lado algunos matices importantes. Se puede lograr un mayor alcance si se encuentra el núcleo de cada objeto, su origen. Esto se puede encontrar en oraciones tales como: *Él canta una canción. Yo pienso un pensamiento.* Estos se conocen como “objetos internos”, debido a que el objeto es el contenido de la acción.

En el siguiente nivel el objeto aparece desde la acción como un producto terminado: *Él horneó pan. Mamá tejió un suéter* (objeto producto). En el siguiente nivel puedes presentar una acción con un objeto que existía antes: *Él mueve la banca.* La banca no es una acción ni tampoco es el producto de la acción (*objeto transformado*).

Puede haber la transformación superficial y también puede haber la transformación de la apariencia completa. *Él pinta la banca.* O se puede transformar por completamente el objeto. *Él derrite la nieve* (objeto transformado).

Y puede haber un objeto que sólo queremos mirar: *Él vio un caballo.* Aquí aparecen los verbos sensorios: *ver, oír, oler, sentir, descubrir, mirar* (objetos sensorios).

También podemos dividir algo: *Él partió el pastel.* O se puede destruir un objeto por completo: *Él quebró la lámpara* (objeto dañado).

A veces podemos arreglar las cosas:
Él reparó el reloj (objeto beneficiado).
Y, finalmente, encontramos un objeto dañado o un objeto beneficiado que no sólo es singular sino que también es independiente: *Yo ayudo a mamá* (objeto personal beneficiado).

Existe una lista larga de objetos (solo hemos presentado los más importantes), desde los objetos interiores y los objetos productos hasta los objetos personales beneficiados que están lo más alejado del objeto interior. Con un pequeño brinco, se pueden convertir en objeto indirecto:

Mary perdió su libro (objeto transformado).

Yo le ayudo (objeto personal beneficiado).

Le doy a ella (objeto indirecto) el libro (objeto transformado).

DESDE EL PRIMER MOMENTO que el niño empieza a decir su primera palabra, el lenguaje fluye desde el interior del ser humano y expresa lo que está escondido en las emociones y las intenciones. Desde el primer momento, el lenguaje tiene la posibilidad de permitir que la cualidad única de todas las cosas, las acciones y los seres salga a relucir objetivamente, si no está agobiado ni contaminado por el egoísmo subjetivo.

En el lenguaje, en la palabra, vive la gran posibilidad de expresar nuestra relación interna y verdadera con la realidad.

Dentro del significado más profundo, el lenguaje puede unir el *sujeto* con el *objeto*. La cualidad puramente humana de esta unidad es que nunca se da de manera adelantada como algo terminado que se puede adquirir. El lenguaje vive y debe evolucionar continuamente, debe ser descubierto nuevamente, y creado de manera siempre nueva. Cada ser humano se enfrenta a la tarea de encontrar su propia manera de participar en estos procesos.

**Traducido al español por
Jackie Robinson**
